

LAS MUJERES... ¿SON COMO EL VINO?

ESTRELLAS "DE COSECHA" COLMAN LA CARTELERA. PRO Y CONTRA DE "LOS INVASORES"

POR SERGIO VODANOVIC

Dicen los buenos catadores que el vino mientras más viejo, es mejor. Y deben de tener razón. Pero resulta muy arriesgado otorgarles las mismas propiedades que al vino a las mujeres, aun cuando ambos suelen hacer perder la cabeza a los hombres. Sin embargo, si repasamos la cartelera cinematográfica, parecería que el éxito no corresponde a la juventud, sino a esas estrellas a las que con eufemismo podríamos denominar de maduras. Ahí está el caso de Lilli Palmer. Dos películas de ella se exhiben simultáneamente en Santiago, y ambas se encuentran a la cabeza de la carrera de éxitos. "Espía por mandato" cumple su séptima semana y "Adorable Julia" alcanza mes y medio de exhibiciones ininterrumpidas. ¿Como para poner verdes de envidia a la Bardot y a la Cardinale!

Y en los últimos estrenos las "veteranas" no se quedan atrás. ¿Cuáles son las estrellas que han aparecido últimamente en las pantallas santiaguinas? Michèle Morgan, Nadia Grey y Magali Noel. Ninguna de las tres está en edad de hacer de abuelita, pero tampoco puede considerarse en el ápice de su juventud. La Morgan sigue siendo una excelente actriz, pero ha perdido la juvenil lozanía que mostrara en "La Sinfonía Pastoral", y aun cuando han pasado pocos años desde que Nadia Grey hiciera su memorable strip tease en "La dulce vida", no estaría hoy en condiciones de repetir la performance. ¡Ah, juventud, divino tesoro, que te vas para no volver!...

EL MARIDO DE MI MUJER: Recomendable

Sin estridencias, en un relato desprovisto de patetismo y truculencias, con una sobriedad que, a veces, tiende a opacar la calidad de la película, se cuenta una historia emotiva y humana. Es la época de la ocupación de Francia por los nazis. Una mujer culta, distinguida, esposa de un médico de renombre, debe huir de la zona ocupada y, para ello, ha de conseguirse documentos falsos, y alguien que represente el papel del marido. El sustituto se encuentra en un pobre hombre, simple e inculto, solitario y ebrio, que jamás ha salido del villorrio donde nació. La aventura es singular. Los dos mundos se rozan y chocan, pero a la postre, en la emergencia de sobrevivir, se impone la capacidad del supuesto marido para ganarse la vida y los muros que levanta el desnivel cultural de la postiza pareja se derrum-

ban ante la pureza de los sentimientos. El cariño y el amor emergen. El hombre, con responsabilidad de jefe de familia, se dignifica. La mujer, en contacto con las necesidades vitales, se humaniza.

Michèle Morgan y Bourvil interpretan a esta extraña pareja.



Al hombre vendado le llueve sobre mojado. Nadia Grey no lo mira con dulzura, sino buscando la forma de rematarlo. Es uno de los tantos crímenes con que se ameniza el tedio que produce "Venganza diabólica".

que se hace al género policial es la rebuscada forma en que se cometen algunos de los asesinatos. En dos casos se usa el acetileno, que se emplea en las soldaduras para literalmente desintegrar a la víctima, y, en otro, a un enfermo que recibe transfusión de sangre se le desconecta la jeringa. Hasta ahí llegó la imaginación del argumentista. Para el resto de la película, ni siquiera tuvo estos atisbos de macabro ingenio.

LAS MUJERES LOS PREFIEREN CALVOS: Deficiente

Esta modestísima película italiana data de hace tres años. En aquella época la propaganda coludida con la idiotez humana determinó que el *non plus ultra* de la virilidad estaba en una cabeza calva, y que el mejor representante de estos atributos era, naturalmente, Yul Brynner. La película toma en solfa este discutible postulado estético, y llega hasta nosotros cuando hasta el propio Brynner peina pelos. Nadie parece haberse esforzado en la realización del film, y salvo una que otra situación divertida, la película es un atiborramiento de recursos viejos, caricaturas gruesas y chistes previsible. En los últimos minutos aparece Mario Carotenuto, en una acertada intervención, en que ridiculiza las investigaciones policiales. Muchos espectadores se lo pierden, porque se han ido antes.

LOS INVASORES

Como punto de partida, hay un evidente acierto en "Los Invasores". Su autor, Egon Wolff, capta con genuina intuición literaria el temor y el sentimiento de culpabilidad que experimenta la burguesía en un momento en que no se puede ya ignorar la injusticia y el despropósito de la organización social. Su personaje central, Lucas Meyer, se alza en las primeras escenas como el paradigma de estos sentimientos, y cobija en su personalidad escénica a una masa multitudinaria, que actúa, piensa y siente como él.

Cada uno en lo suyo, representan con seguridad y talento sus respectivos papeles. La dirección de Alex Jofré peca de exceso de sobriedad. Nada se subraya y la historia fluye con naturalidad y en un ritmo lento, pero con encanto. El desenlace que se produce con el regreso del verdadero marido conmueve por su sencillez. Al terminar la función, la película se recuerda. Y eso es algo que no se consigue fácilmente dentro de la tumultuosa producción cinematográfica de nuestros tiempos.

VENGANZA DIABOLICA: Mala

Dos asesinatos consumados, dos asesinatos frustrados, una violación, tres o cuatro desequilibrados mentales... No, no estoy contabilizando los títulos de la página central de "Clarín". Se trata de la estadística criminal de "Venganza Diabólica". La producción de Hollywood se suele clasificar en películas tipo "A" (las de estreno) y las de tipo "B" (las de relleno). Esta debe estar bastante más abajo en el abecedario. La trama se centra en la perpetración de un crimen mezclado con una ingenua dosis de sexo. El único aporte nuevo



PAREJA DISPAREJA

Bourvil y Michèle Morgan son los integrantes de esta extraña pareja. El deberá fingir ser el esposo de la fina actriz en "El marido de mi mujer".

No obstante, al promediar la obra, los aciertos iniciales principian a desvanecerse, el autor se empeña en forzar a sus personajes, y a la acción dramática. Es así como lo que al terminar el primer cuadro del primer acto se perfilaba como una obra maciza y de grandes proyecciones, termina empedregándose en un confuso planteamiento dramático.

Veamos.

A poco de principiar la acción, se hace claro para el espectador que lo que presencia en el escenario es la proyección de los sentimientos de temor y de angustia del protagonista. La mansión de los Meyer es invadida, y quienes lo hacen son seres que, a diferencia de los dueños de casa, tienen algo de espectrales, ruedan por el suelo, se comportan a momentos como bestezuelas, aun cuando dialogan con razonamiento y lenguaje de personas de cultura. Resulta evidente que, para el autor, estos seres no tienen una consistencia real, sino son proyecciones del propio Meyer. El desenlace de la pieza abona, por lo demás, este planteamiento. Así, el interés se centra en la actitud de Meyer respecto a sus invasores, la forma cómo tratará de detenerlos y de expulsarlos, que estará siempre condenado al fracaso. La invasión resulta implacable, imposible de detener, fatal.

Pero Wolff, lentamente en un comienzo y luego en forma drástica, se separa de este enfoque dramático. Se muestra a los invasores como revolucionarios, actuando ya dentro de un plano objetivo, obrando por su propia lógica, liberados del tutelaje de Meyer. Y se produce la confusión. Porque si era lógico que

Meyer, el burgués, viera a sus invasores como haraposos en condiciones subhumanas, ya no lo es cuando a estos mismos seres se les ve actuando disciplinada y organizadamente, en un movimiento revolucionario.

En el segundo acto, la acción dramática se detiene. Meyer vuelve a repetir prácticamente los mismos argumentos que ya había dicho en el primero. Como la acción es reiterativa, se usa del recurso de aumentar la dureza de la crítica social. Se dicen y se visualizan objeciones a la estructura de nuestra sociedad. Aquí se puede estar de acuerdo o en desacuerdo con las ideas que se expresan, pero, como la acción dramática no progresa, la crítica resulta gratuita y extemporánea en el orden teatral.

El personaje de Meyer pierde su calidad de representante de una clase, al singularizarse excesivamente sus "pecados económicos". Otro personaje secundario—su hijo Bobby—experimenta un trascendental cambio, que opera justamente en el entreacto, sin que los espectadores se enteren del proceso de su transformación. En fin, Wolff fuerza a sus personajes, desajusta su excelente enfoque primitivo, y, al finalizar, se sale con un sentimiento de confusión.

La producción contribuyó en gran parte a este resultado. Fracasó Héctor Maglio en dar sinceridad, hondura, sentimiento a su personaje, en el que descansaba la obra. La excepción en el discreto desempeño del resto del reparto ha de encontrarse en Bélgica Castro. Supo dar ternura, humanidad, simpatía y vida a su desgarbada y dulce Tole Tole.



INVASORES E INVADIDOS

Bélgica Castro (Tole Tole) y Tennyson Ferrada (China) interpretan a los invasores en el drama de Egon Wolff. María Cánepa y Héctor Maglio, como el matrimonio Meyer, representan a los acaudalados invadidos.

Flash

CRITICA CINE-TEATRO

Si, fue un gran error de Magali Noel aceptar actuar en "Las mujeres los prefieren calvos". Su calidad de actriz la obliga a intervenir en producciones mejores.



LO MEJOR DE LA SEMANA: "EL MARIDO DE MI MUJER"